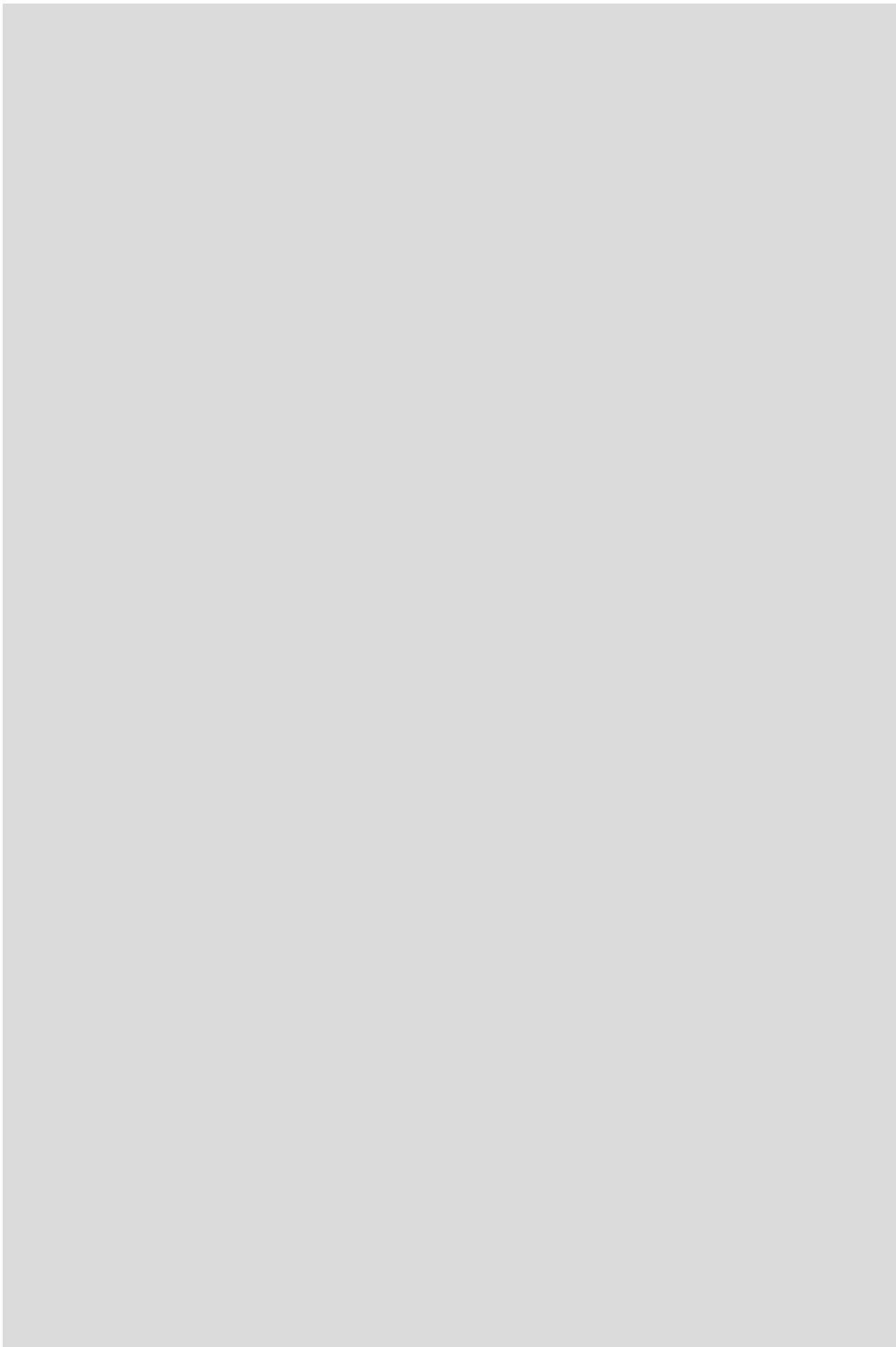


Lo que quedó de mí

Amanda Plaza Goris



Capítulo 1

Motivos de papel

Cuando sabes que lleva tiempo lloviendo dentro y que arrastras los pies por los recuerdos para no tambalear.

Cuando la pasividad se ha instalado pra quedarse y te conformas con la estabilidad que sostiene tus metas y abandonas tu propia magia.

Cuando sientes hielo en la piel y en los labios y no dejas de mastichar escarcha e incluso encierras las estrellas aún sabiendo que apagas su luz.

Cuando ni las cuatro paredes que te arropan son suficientes... Cuando solo el sueño es casa, consuelo y venda en los ojos. Cuando cayó el telón, ahí la vi de nuevo en el final de sus principios, ahí rota en entereza. Tan duramente frágil, tan dulcemente irada, tan injusto.

Había entregado hasta sus últimos peros mendigando caricias vacías. Hubiera hipotecado su vida si otro no hubiese puesto ese punto y final. Hubiera cometido un crimen contra su felicidad adornando su mente con falsas verdades fruto de su conformismo intermitente. Se hubiera estrellado más temprano que tarde.

Capítulo 2

La culpabilidad

Lo buscaste durante años,
lo veías tan lejos, tan fuera de tu alcance que apretabas los puños con
desesperanza.

Quisiste rozar la perfección
olvidando que lo realmente perfecto
es no serlo.

Olvidaste el calor de tu propio cuerpo
intentando incendiar el hielo, su hielo.
Trazaste historias de un futuro borroso.
Las trazaste aún siendo consciente,
las tejiste alrededor de su cuello
que hacía inviernos que no te pertenecía.

Quisiste silenciar los vacíos
con promesas escurridizas
y quisiste ahogar los errores del ayer
con los aciertos del hoy.

Tu propio verdugo tú.

Capítulo 3

Primeros pasos

En dos noches me había vaciado de lágrimas. En dos noches había experimentado un millón de sentimientos a la vez. En dos noches eternas en las que vomité todo lo que de ti quedaba.

Llegó el insomnio, la inapetencia, el duelo y la ansiedad. Pero así como llegaron, no tardaron en irse. Te luché con tu propia medicina, porque al fin y al cabo dejaste huellas de paz en mí. Dudé de ese nosotros del que nunca antes lo había hecho. Dudé hasta que perdí la razón y la volví a encontrar en esas mismas dudas.

Te vi en recuerdos amargos y en mis sueños más tristes. También en la decepción y en la cobardía después de pedir unos brazos que te liberaban de la culpa. Cerraste la puerta y sellaste los labios. Hacía tanto que no éramos que me había olvidado de ser. Hacía tanto que me ocultaba bajo las responsabilidades que lo último que deseaba era sufrir un giro de 360 grados, una sacudida de pies a cabeza que me agitara los esquemas sabiendo que no habría vuelta atrás.

Capítulo 4

Con alas

Establece límites cuando sea necesario,
pero aprende con los ojos a diferenciar los momentos.
No te engañes, ni el miedo ni la inestabilidad son infranqueables, el hecho
los destruye. Así que deja que lo que duele acabe por quemar lentamente
hasta que no quede nada por doler. Duélete y que te duelan. Luego vuela.

Capítulo 5

AGUA

La suerte de romperse en el suspiero oportuno para pegar los trozos con vasos medio llenos. Buscando sonrisas a tientas y tentando.

Capítulo 6

Capítulo 7

El (duelo)

De recoger nuestros pedacitos con cada sueño cumplido, de acelerar cuando vemos que nos vamos a estrellar, de derretirnos a hielos, de prometernos el cielo, de volar sin aire y sin despegarnos del suelo. Me duelo, te duelo, mi duelo.

Capítulo 8

A la gente le da miedo el silencio. Temen encontrarse con sus miedos y con sus sueños sin cumplir. Temen hacerse preguntas para las que todavía no han hallado respuesta.

A la gente le preocupa el vacío por eso lo llenan con palabras, sexo y alcohol. Les asusta tomar decisiones porque todas y cada una de ellas causan un impacto que marcará un antes y un después.

A la gente le paraliza la ausencia de libertad cuando ni siquiera se han planteado que es la libertad. Libertad es elegir. Cuando decidimos estamos creando nuestra propia libertad.

A mí me gusta el infinito del mar y perderme en las puestas de sol. Que me ensordezca el eco de las olas y los tonos anaranjados me acaricien las mejillas. Las carcajadas que hacen que se nos cierren los ojos y se nos abran las ilusiones. Me gusta ir más allá sabiendo que siempre puedo regresar aquí.

La gente no se atreve a creer en la magia y yo sin embargo la busco y la encuentro en todas partes.